

**AS TRADIÇÕES RELIGIOSAS CULTURAIS AFRICANAS COMO UMA FORMA DE VIDA E DE PENSAMENTO. APORTES A UM MUNDO MAIS JUSTO**

**AFRICAN CULTURAL, RELIGIOUS TRADITIONS AS A WAY OF LIFE AND THOUGHT. CONTRIBUTIONS TO A MORE JUST WORLD.**

**LAS TRADICIONES CULTURALES RELIGIOSAS AFRICANAS COMO UNA FORMA DE VIDA Y PENSAMIENTO. APORTES A UN MUNDO MÁS JUSTO.**

Georgette N'dour<sup>1</sup>

**Resumen**

El presente trabajo se propone sacar del pozo y árbol, agua y frutos de las tradiciones culturales y religiosas africanas, contribuciones para la construcción de un mundo más justo. Para el pueblo africano la educación es el canal de transmisión cultural donde las personas con su sabiduría son responsables por la transmisión de los valores económicos, sociales, morales y ecológicos.

**Palabras Clave:** Cultura; educación; valores; tradiciones africanas.

**Abstract**

The present aims to draw from the well and work, water and fruits of African cultural and religious traditions, contributions to the construction of a more just world. For the African people, education is the channel of cultural transmission where people with their wisdom are responsible for the transmission of economic, social, moral and ecological values.

**Keywords:** Culture; education; values; African traditions.

**Introducción**

“*El mundo del futuro estará, con toda probabilidad, imbuido de optimismo africano.*” Tal es la última frase de la conclusión de la obra *La unidad cultural de África Negra*<sup>2</sup> del eminente profesor, historiador e investigador científico de renombre, el senegalés Cheikh Anta Diop.

---

<sup>1</sup> Profesora e investigadora de la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar – Senegal.

« *En África, un abuelo que muere es una biblioteca que arde* ». Son las palabras que Amadou Hampaté Ba<sup>3</sup> pronunciaba en 1960 ante la Unesco en los albores de las independencias de los países del África subsahariana. Quería así valorar y abogar por el respeto y la consideración de la riqueza cultural contenida en la tradición oral africana. África el viejo continente<sup>4</sup>, cuna de la humanidad y de las civilizaciones, tesis científicamente demostradas por sus valientes hijos eruditos, África, es la mujer que ha dado a luz a la humanidad y sabe de tradición, cultura y religión.

Por lo tanto en ¿qué medida podemos encontrar en las tradiciones culturales y religiosas africanas una manera de pensar y un estilo de vida que puedan contribuir en la construcción de un mundo intercultural más humano y justo?

Puesto que los símbolos hablan más que las palabras, nos valdremos de algunos para acercarnos al tema de nuestra reflexión. Las personas constituyen el reservorio de la sabiduría tradicional africana y la imagen que nos viene es la de la mujer representada por un pozo arrimado a un árbol, éste siendo el signo del varón. La mujer como pozo de agua es fuente de vida, y de su agua se nutre el hombre para crecer y echar ramas las cuales dan sombra al pozo. Ambos, árbol y pozo llevan en sí y transmiten de generación en generación la herencia de la tradición africana en todas sus facetas. Esta transmisión se hace por la educación a los valores fundamentales que rigen la vida personal y comunitaria. El signo de la garantía de esta vida de color africano es una justicia expresada en la fidelidad a sí mismo y en la fidelidad a la identidad del grupo o comunidad de pertenencia. Dicha riqueza cultural no es propiedad exclusiva de los africanos. Es una parte de lo que podemos ofrecer al mundo en el siglo de la globalización.

El presente trabajo se propone sacar del pozo y árbol, agua y frutos de nuestras tradiciones culturales y religiosas, su modo de expresión y funcionamiento. Luego, hablaremos de la educación como canal de transmisión cultural, del compromiso responsable de cada miembro de la comunidad. En última instancia, desde la realidad actual de pandemia y mirando hacia el futuro propondremos una manera de compartir el fruto de nuestro árbol y el agua del pozo, para repartir por el mundo semillas de esperanza.

---

<sup>2</sup> Diop, Cheikh Anta, *L'unité culturelle de l'Afrique noire*, Paris, Présence Africaine, Seconde édition, 1982, p.187

<sup>3</sup> Amadou Hampaté Bâ (nació en 1900 o 1901 en [Bandiagara, Mali](#) – muerto el [15 de mayo de 1991](#) en [Abidjan, Côte d'Ivoire](#)). Es un escritor y etnólogo de Mali, defensor de la tradición oral, particularmente Al pular. Miembro del consejo ejecutivo de la Unesco de 1962 a 1970.

<sup>4</sup> SAMB Djibril, "Les thèses fondamentales de Cheikh Anta Diop", dans *Ethiopiennes*, Revue socialiste de culture négro-africaine numéros 44-45 Nouvelle série - 2ème trimestre 1987 - volume IV, N°1.2

## I. Tradiciones culturales y religiosas en África

### África: un árbol arrimado a un pozo

De entrada queremos visualizar desde donde hablamos. Sin el hombre y la mujer no hay tradición. Marcando sus diferencias, especificidades, mutua dependencia y partiendo de nuestra humilde intuición, podemos atribuir a la mujer africana el simbolismo del pozo apoyándonos en las características siguientes: profundidad, interioridad, discreción. Ella se orienta hacia abajo. Desde la horizontalidad es el agua que corre, se renueva, purifica y lava.

Al lado de la mujer está el hombre. Todo hombre nace de una mujer. Por eso, junto al pozo está el árbol, cuya vida surge de él. El varón orientado hacia arriba, hacia la verticalidad, la altura, la visibilidad simboliza la vida en perpetua evolución<sup>5</sup>. Se deja alimentar con el agua del pozo hundiendo sus raíces en lo más profundo de la tierra. Luego, va echando ramas que dan sombra, cobijan, protegen al pozo y a la cualidad de su agua. Más tarde el árbol dará su fruto y por eso es también símbolo de feminidad por ese carácter de fecundidad y multiplicación de la especie. Cualquier madre lo espera de su hijo. Vemos claramente que existe una interdependencia vital y una armonía entre hombre y mujer lo que constituye el fundamento de la humanidad entendida desde el lado de África y pretende esparcirse hacia la superficie de la tierra.

Para bucear en la tradición africana, nos apoyaremos en varias fuentes pero la principal será los escritos de Cheikh Anta Diop. Su investigación se refiere a historias de hechos y mitos de la antigüedad egipcia (de donde venimos) y de África negra que remontan al principio del primer milenio por lo menos. Lo que según el profesor, ha facilitado el estudio y la comparación de las sociedades africanas con la antigüedad de Egipto es que aquellas no se modificaron casi en sustancia por su aislamiento.

#### 1. Tradiciones culturales

Lanzarnos en la definición del vocablo “cultura” significaría una osadía sin par que nos conduciría sin duda a un callejón sin salida. Y gracias a Dios no es el objetivo de esta comunicación. En las primeras páginas de su tesis doctoral publicada, la mexicana Diana de Vallescar Palanca<sup>6</sup> nos habla de centenares de definiciones del vocablo “cultura” desde 1906 hasta la modernidad. Se define desde las ciencias sociales, filosóficas, antropológicas, psicológicas, psiquiátricas, químicas, biológicas, económicas, geográficas, políticas, etc. De cualquier forma, el número elevado de definiciones es una constante según la autora.

---

<sup>5</sup> Idem, p. 118

El Dr. A. S. MUNGALA lo define como « *un conjunto de ideas, doctrinas, morales, prácticas, conocimientos, técnicas, hábitos y actitudes transmitidas de generación en generación a los miembros de una comunidad humana. Debido a la perpetua renovación de sus miembros, la comunidad humana se presenta como una realidad móvil y dinámica. Así pues, la tradición tiene un carácter tanto normativo como funcional*<sup>7</sup>.»

Por nuestra parte nos concentraremos en un modelo cultural africano estándar porque sabemos que no podemos ni mucho menos unificar todo un continente y encerrarlo en un modelo único. Por eso dentro de los grandes rasgos comunes señalarnos especificidades de Senegal y de nuestra etnia serer en concreto.

Según el estudio de Alphonse P. Van Eetvelde (biógrafo colonial belga) “*El hombre africano es el que no es abstracto. No ha sufrido en su forma de pensar y vivir los efectos del dinamismo expansivo de la civilización occidental. Es el que ha permanecido arraigado en su comunidad bio-sociológica, que enfrenta los problemas existenciales con la mentalidad de su tiempo y que se ofrece a resolverlos permaneciendo fiel a sus modelos culturales y económicos*<sup>8</sup> ». Desde fuera esa aseveración podría provocar dudas pero se trata aquí de la cultura auténtica y no la diluida por otros ingredientes. En definitiva, no necesitamos de estadísticas para observar que en su fondo interior el africano guarda consciente o inconscientemente su modo propio de pensar y de vivir que le conectan a su comunidad de vida.

Considerando los fundamentos de la tradición africana, es imprescindible empezar por el matriarcado. Es un rasgo característico de la civilización negra agrícola. Se piensa incluso que la agricultura fue descubierta por las mujeres guardianes de todo lo que se refiere a la alimentación de la familia y ejercen un poder sobre esta economía doméstica mientras el hombre se dedica a la guerra o a la caza.

Según el profesor Cheikh Anta Diop, es el régimen matriarcal que domina en África. “*El propio sistema del matriarcado se caracteriza por la colaboración y el desarrollo armonioso de ambos sexos, por una cierta preponderancia de la mujer en la sociedad debido a las condiciones económicas que originalmente fueron aceptadas e incluso defendidas por los hombres*”<sup>9</sup>.

Es un sistema que ha favorecido la emancipación de la mujer en la vida doméstica. Por naturaleza la mujer es xenofilia, y esta organización favorece también el cosmopolitismo, que es, según el autor,

---

<sup>6</sup> De Vallesca Palanca, Diana (stj), *Cultura, multiculturalismo e interculturalidad. Hacia una racionalidad intercultural*, Madrid, Editorial Covarrubias, 2000, p.12

<sup>7</sup> Dr A S Mungala, “L'éducation traditionnelle en Afrique et ses valeurs fondamentales”, Ethiopiques número 29, Revue socialiste de culture négro-africaine, février 1982.

<sup>8</sup> Van Eetvelde, Alphonse P., *L'homme et sa vision du monde dans la société traditionnelle négro-africaine*, Bryland, 1998, Louvain la neuve, p.5. (La traducción es nuestra)

una especie de colectivismo social que tiene como corolario la tranquilidad hasta la imprudencia del día siguiente, una solidaridad material de derecho para cada individuo, que hace que la miseria material o moral sea desconocida hasta hoy.

Hay gente pobre, pero nadie se siente solo, nadie está angustiado. En el ámbito moral, se traduce por un ideal de paz, justicia, bondad, un optimismo que elimina cualquier noción de culpa o pecado original en las creaciones religiosas y metafísicas<sup>10</sup>.

Este terreno favorable a la mujer se asienta en una organización social formado por un sistema de castas. En ello cada uno respeta su rol o papel siguiendo la jerarquía. No hay revolución contra el régimen sino en el caso de la infidelidad e indignidad incluso por parte del príncipe. (Hablaemos de estos valores más adelante)

En África no existe una frontera tajante entre la tradición cultural y la religiosa. Porque la tradición se entiende globalmente como la ética que regula el comportamiento de los individuos en su gran diversidad. La misma definición se aplica a la tradición religiosa.

## 2. Las Tradiciones religiosas

Para encontrar una definición remota del concepto de religión recurrimos a Jean Claude Barreau<sup>11</sup> quien, en su búsqueda de formas más antiguas de la religión señala que las sociedades primitivas admitían la existencia de un “ser supremo”, sea de naturaleza celeste como en los pueblos de recolección de frutos y caza o de naturaleza telúrica de tipo diosa-madre o tierra-madre con los agricultores. Nuestro simbolismo de la mujer y del hombre, inmersos estrechamente en el cosmos corrobora esta definición.

Otro intento de definición nos viene del misionero francés en Senegal, el padre Gravrand quien no distingue el sistema religioso del pensamiento religioso porque según él, “*todo sistema religioso se desprende de un pensamiento religioso. Del mismo modo, una cultura religiosa se desarrolla a partir de un pensamiento religioso y desemboca en varios sistemas religiosos*”<sup>12</sup>. Sencillamente, eso significa la unidad y armonía del ser humano en su pensar y actuar. Una dicotomía en estos dos factores conduce a un desequilibrio y un no ser. Eso es tan real que antes de la llegada de las religiones con sus doctrinas u sistema, el rey de la comunidad era quien jugaba el papel de sacerdote, representando al poder divino. El poder del rey era sagrado y no empezó a modificarse hasta el siglo III en Egipto y en los otros países de África cuando se convirtieron en colonias romanas. El rey como representante de Dios debía de ser justo, proteger a los pobres, y no abusar de sus poderes.

---

<sup>9</sup> Diop Cheikh Anta, *Nations nègres et cultures*, Paris, Présence Africaine, Edition de 1979, p.220

<sup>10</sup> Diop Cheikh Anta, *L'unité culturelle de l'Afrique noire*, op.cit., p.185

<sup>11</sup> Jean Claude Barreau, *Tous les dieux ne sont pas égaux*, Ed. Jean-Claude Lattès, 2001, p.31

Además, desde esta misma tradición en Egipto y en África negra, ya se reconocía la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma humano. Cheikh Anta Diop afirma que *“la concepción del más allá y la de los valores morales se encuentran perfectamente alineados de forma natural con la filosofía y la religión... Los dioses de Egipto trascendían la humanidad por sus virtudes, su generosidad, su espíritu de justicia”*<sup>13</sup>

En aquella época sí se sabía distinguir, mejor dicho discernir las buenas acciones de las malas y el dios recompensaba a unos y castigaba a otros. Esta capacidad de aprender y discernir se logra en la educación como espacio muy importante de transmisión cultural y religiosa.

## II. Educación como canal de transmisión cultural

La tarea educativa de la mujer simbolizada por el pozo, proviene de lo hondo. Saca vida, da el alimento que nutre, eso es el líquido precioso y humilde a la vez. Según J. Chevalier, *“el pozo reviste un carácter sagrado en todas las tradiciones: realiza como una síntesis de tres órdenes cósmicos: cielo, tierra, infiernos; de tres elementos: el agua, la tierra y el aire; es una vía vital de comunicación. El pozo es símbolo de la abundancia y la fuente de la vida. Por otra parte, el pozo es símbolo de secreto, de disimulo, especialmente de la verdad, que según es sabida, de él sale desnuda”*.<sup>14</sup> El mismo autor señala que para los bambaras, una etnia de África subsahariana, *“el pozo es símbolo del conocimiento, cuyo borde es secreto y cuya profundidad silencio. Se trata del silencio de la sabiduría contemplativa estado superior de la evolución espiritual y del dominio de sí, donde la palabra se abisma, se reabsorbe en sí misma.”*<sup>15</sup>

Se suele olvidar que nadie se educa a sí mismo. En las sociedades africanas tradicionales la educación se recibe en espacios y tiempos determinados. Tomaremos aquí el ejemplo de la cultura serer. Para formar a un hombre o mujer cumplidos, se necesita pasar por las tres etapas siguientes:

- La primera infancia: de 0 a 5-6 años. El niño vive esencialmente bajo la protección materna. La educación en esta etapa se hace más con el ser que con el hacer. El niño va asimilando poco a poco la filosofía de la existencia de sus padres y del inmediato entorno y se lo apropia.
- El principio de la socialización: de 7 a 14-15 años. La acción educativa es más explícita. Se fundamenta en un ideal de conducta. Los actos de los adultos, sus pensamientos marcan la personalidad del adolescente. Participa en las actividades de la familia y del grupo y va

---

<sup>12</sup> Gravrand, Henry (1990). *La civilisation sereer Pangool*. Tunis : Les Nouvelles Editions Africaines, p.95.

<sup>13</sup> Gravrand, Henry (1990). *La civilisation sereer Pangool*, op.cit., p.152 y 155

<sup>14</sup> Chevalier Jean, Gheerbrant Alain, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 2003, p.849

<sup>15</sup> Idem, p.850

tomando contacto con la realidad concreta según el sexo. Se preparan de esta forma a la autonomía y a la responsabilidad.

- La llegada al estatuto de adulto: esta etapa está marcada por ritos iniciáticos. La acción educativa es más consciente. El adolescente se somete a numerosas pruebas para endurecerle y prepararle a afrontar la dura vida que le espera. Aprende a obedecer a la autoridad de hierro, aprende muchos oficios, aprende a guardar secretos y todo en un grupo donde se tejen lazos de amistad y de solidaridad. El joven sale de la iniciación con la consciencia de ser adulto.

La iniciación es uno de los medios de transmisión de la cultura: *“Los jóvenes, después de un largo período de reclusión, adquieren la capacidad de control sobre sus acciones, palabras y gestos, tal vez en detrimento de una cierta espontaneidad. Las palabras clave son: saber controlarse, ser reservado, ser cuidadoso, no exteriorizarse innecesariamente, ser fiel a lo propio”*<sup>16</sup>.

El Dr A S Mungala<sup>17</sup> resume en nueve puntos las características de la educación tradicional africana que son: Una educación colectiva, pragmática y concreta, funcional, oral, continua y progresiva, mística, homogénea y uniforme, completa y polivalente, integracionista.

Una vez cumplida el tiempo de formación y de educación inicial, porque la educación dura toda la vida, se le pide al nuevo adulto comprometerse a vivir con mucha responsabilidad y deber moral este programa arriba descrito.

### III. Compromiso responsable

El rito de la iniciación o “ndut” que se traduce por “nido” es por analogía el lugar de donde el joven toma el vuelo hacia la vida. Por pruebas de rigor se le inculca el sentido de los valores privilegiados por la sociedad para la supervivencia de todos: la honra, la honestidad, el coraje, el sentido del esfuerzo y la constancia, los saberes técnicos del grupo, un código de comunicación esotérico, la disciplina, la fraternidad, el sentido de la responsabilidad.

Dicho compromiso tiene un carácter de justicia y fidelidad y se evalúa dentro de la comunidad. *“Lo que constituye el grupo comunitario es la tradición, es decir, el vínculo que lo une a su origen y le da la certeza de vivir en la verdad. Los principios que rigen la vida de los grupos se remontan a los albores del tiempo, al período original en el que el antepasado o los antepasados fundadores están*

---

<sup>16</sup> Van Eetvelde, Alphonse P., L’homme et sa vision du monde dans la société traditionnelle négro-africaine, op.cit. p.100

<sup>17</sup> Dr A S Mungala, “L’éducation traditionnelle en Afrique et ses valeurs fondamentales”, Ethiopiques numéro 29, Revue socialiste de culture négro-africaine, février 1982.

*en relación con el Ser Supremo*<sup>18</sup>”. Vemos una vez más la interconexión entre tradición y religión. La tradición auténtica es un depósito que se transmite sin cambios de generación en generación. La solidaridad se debe integrar y practicar como uno de los pilares más importantes de la comunidad que no es solo una comunidad de personas sino también de bienes. Bien lo observó el cronista de la colonia del Congo cuando en su aserción reconoce la constancia de este valor y todo el optimismo en el universo del mundo africano.

*“El conjunto de concepciones morales y la solidaridad social que proviene de ello otorgan al África negra el triple carácter siguiente sobre el que se puede meditar: África negra es uno de los países del mundo donde el hombre es más pobre es decir, posee poco en la actualidad; pero es el único país del mundo donde no existe la miseria a pesar de esa pobreza debido a la existencia de una solidaridad de derecho.”*<sup>19</sup>

El respeto de la vida es una obligación para todos. La justicia se hace en general en torno al árbol de la palabra (“Nqel” en lengua serer).

El árbol es un espacio cultural, el de la vida pública del pueblo y donde la educación se da de una manera colectiva. Todo adulto en este espacio se siente responsable de los más jóvenes sea cual sea su familia de sangre. Lugar donde los ancianos se reunían para sentenciar, tomar decisiones importantes para la tribu, este símbolo podría evocar hoy un espíritu de comunicación circular. Según el *diccionario de los símbolos*,

*“El árbol pone así en comunicación los tres niveles del cosmos: el subterráneo, por sus raíces hurgando en las profundidades donde se hunden, la superficie de la tierra, por su tronco y sus primeras ramas; las alturas por sus ramas superiores y su cima, atraídas por la luz del cielo. Reptiles se arrastran entre sus raíces; aves vuelan por su ramaje: pone en relación el mundo ctónico y el mundo uránico. Reúne todos los elementos: el agua circula con su savia, la tierra se integra a su cuerpo por sus raíces, el aire alimenta sus hojas, el fuego surge de su frotamiento”*<sup>20</sup>.

En esta reunión la diversidad se da y se respeta. Todos se dejan crecer en su naturaleza e identidad. La regla es no matar, no destruir sino cuidar incluso de toda vida, sea cual sea el juicio de utilidad o no de las categorías vitales.

---

<sup>18</sup> Van Eetvelde, Alphonse P., *L'homme et sa vision du monde dans la société traditionnelle négro-africaine*, op.cit., p. 55

<sup>19</sup> Diop Cheikh Anta, *L'unité culturelle de l'Afrique noire*, op.cit., p.156

<sup>20</sup> Chevalier Jean, Gheerbrant Alain, *Diccionario de los símbolos*, op.cit. p.118



Hoy en el concierto de las naciones se reúnen pueblos múltiples y variados, personalidades diferentes, intereses y escales de valores diferentes. Por eso el desafío de la unidad dentro de la diversidad debe ser permanente. Ninguna de esas diferencias debe constituir un obstáculo porque al fin y al cabo, el criterio principal es la comunidad por encima de las individualidades.

Los valores que enmarcan la justicia y que sobreviven a la mundialización o globalización de nuestro siglo podrían ser: el sentido de familia, comunidad, dignidad; el respeto debido a la mujer madre y a la tierra madre y el respeto de la vida.

*«En la historia del antiguo Egipto, Etiopía y el África negra, el respeto por la vida y por la persona humana era tal que, según Herodoto, cuando un ciudadano nubio era condenado a muerte, el Estado se limitaba a ordenarle que se suprimiera, pero su propia madre vigilaba, por patriotismo y civismo, se encargaba de la ejecución de la sentencia y se ocupaba ella misma si el hijo fallaba.»<sup>21</sup>*

Con esto adelantamos ya lo que propone nuestro continente sobre la mesa.

#### **IV. África comparte el fruto de su pozo y árbol**

Como lo escribía Frobenius «África es una lata de civilizaciones antiguas»<sup>22</sup>. Por esa falta de grandes modificaciones de su historia en sustancia, es posible, hoy en día, hacer una aplicación de hábitos y costumbres tradicionales a nuestra vida, pero con las precauciones necesarias para no adulterar el progreso y cambios propios a cada época en varios campos.

Cheikh Anta Diop<sup>23</sup> aludiendo al carácter agrario de la sociedad egipcia de la que muchos africanos somos descendientes y herederos, nos relata el mito de Osiris, dios del trigo, espíritu del árbol y dios de la fertilidad. Cada año el grano muere y vuelve a nacer. La muerte es una transición hacia una nueva vida. Y el árbol vertical es signo de resurrección. De ahí la esperanza que acompaña la espiritualidad de los africanos. En realidad nadie muere, y la muerte no es más que un viaje para otro mundo, otra vida.

En esta sociedad agraria la mujer es el eje. Es la transmisora de todos los derechos políticos y otros porque ella es la que permanece en casa. En general el hombre es más móvil, puede viajar, emigrar. Por eso, no respetar y honrar a su madre puede ser fuente de maldición porque para los africanos si el hijo necesita de las bendiciones de sus padres para ser feliz en la vida cuánto más la de su madre puesto que Dios escucha siempre la oración que ella hace a favor o en contra de sus hijos.

¿Quiénes son las madres de hoy: ¿cualquier mujer, la tierra madre o el cosmos? ¿Somos dignos hijos de esta tierra? Lo que África quiere compartir son sus valores que fundamentan su vida, el

<sup>21</sup> Diop, Cheikh Anta, *L'unité culturelle de l'Afrique noire*, op.cit. p. 140

<sup>22</sup> Léo Frobenius : *Histoire de la Civilisation Africaine*. Trad. D H. Back et D. Ermont, Gallimard, 1933

<sup>23</sup> Diop, Cheikh Anta, *L'unité culturelle de l'Afrique noire*, op.cit. p.56-57

orden familia y garantiza la felicidad de todos. Se adquieren en el espacio y tiempo de la educación que ya hemos determinado y se ordenan en 4 categorías a saber: valores<sup>24</sup> morales, sociales, económicos y ecológicos.

### **1. Los valores morales**

Es el conjunto de valores entorno al “Jom”. Es el punto de honor o la honra que la dignidad personal impone. Es el más preferible de todos los valores. Por él se está dispuesto a sufrir y hasta sacrificar su vida o sus riquezas antes que perderlo. La “teranga” es el reconocimiento de su propia dignidad y de la del otro. La “kersa” es la buena educación, la delicadeza o cortesía. La “fayda”, es el ser serio y digno de inspirar respeto. El “muñ” es la paciencia, dominio de sí-mismo y gran fuerza moral. El “wargal” es el sentido del deber social. El “njambar” es el coraje y heroísmo. El “njambur” es la libertad fruto de una dignidad silenciosa. El “yarr” cualidad del hombre y de la mujer bien educados.

*“La generosidad también se consideraba un valor moral esencial; tanto es así que la tradición cuenta que un “lag” (caballero o guerrero) no podía masticar una nuez de cola solo, sin desmoronarse: en caso de soledad, cuando no tenía con quien compartir, se veía obligado a tirar el otro pedazo.*

*A nivel del pueblo, la generosidad tomó la forma práctica de la hospitalidad. Esta fue la mejor forma de adaptación a las condiciones de vida de la época. Permitió a todo el mundo viajar a una región o un país donde uno era totalmente desconocido sin preocuparse por la comida y el alojamiento (en una época en la que no había hoteles ni bancos...)”<sup>25</sup>.*

### **2. Los valores sociales**

Son los valores que permiten la integración social y la solidaridad en familia, en el grupo generacional y en la sociedad política. La fuerza de estos valores proviene de su sentido religioso porque el que los posee se considera en relación vital con las Entidades espirituales. Estos valores son: el respeto de los ancestros, de los sabios y mayores. De ellos depende la cohesión social, son intermediarios entre los vivientes de esta tierra y la familia del más allá. De ellos son el saber y el poder, son para los jóvenes los espejos de la sabiduría. El respeto se debe también a los más jóvenes que participan del orden espiritual, dan suerte, transmiten energías vitales y mensajes divinos, ven y predicen el futuro.

---

<sup>24</sup> Gravrand, P. Henri, “L’heritage spirituel sereer: valeur traditionnelle d’hier, d’aujourd’hui et de demain”, Ethiopiques n°31, revue socialiste de culture negro-africaine, 3<sup>ème</sup> trimestre, 1982.

Para este apartado hemos consultado también a Dr A S Mungala, “L’éducation traditionnelle en Afrique et ses valeurs fondamentales”, Ethiopiques numéro 29, Revue socialiste de culture negro-africaine, février 1982. Y a Abbé Léon Ndoffé Diouf.

<sup>25</sup> Diop Cheikh Anta, *Nations nègres et cultures*, op.cit., p.544-545

Poiesis -Revista de Filosofia

<https://www.periodicos.unimontes.br/index.php/poiesis>

### **3. Los valores relacionados con la nobleza del trabajo o valores económicos**

Tenemos la nobleza del trabajo de la tierra en comparación con otros trabajos considerados inferiores. Recordemos las castas que aunque son más ricos económicamente que los agricultores, están considerados subordinados a ellos.

### **4. Los valores relacionados con el respeto de medio ambiente**

Según la tradición las técnicas y las instituciones fueron enseñadas por las Potencias del mundo invisible. Por eso se deben respetar. Se trata de la técnica de la herrería, joyería; la especialización en la división del trabajo entre el hombre y la mujer; el trabajo de los campos y el trato del medio ambiente; de las interdicciones de trabajar en ciertos lugares y días (el lunes siendo un día sagrado para los sereer, no van al campo). Subrayamos el gran valor que es la consciencia profesional y el respeto del bien ajeno. En los pueblos el robo no existía. Los valores de honestidad, de respeto de la tierra y del trabajo tienen raíces religiosas.

En nuestro simbolismo de la mujer-pozo y del hombre-árbol, otros factores intervienen en el proceso circular de transmisión de la vida. El conjunto de los fenómenos naturales (sol, luz, viento) movidos por una fuerza divina que opera la fecundación y hace crecer en el silencio. Es la manifestación exterior de la interioridad de la mujer dentro del pozo y la del hombre en sus raíces hundidas en la tierra. Lo bueno nace siempre del silencio. Y si el viento puede contener ruido, la luz y el sol en cambio, no. El calor no se oye se siente. Las altas temperaturas que experimentamos en África en general, sobre todo en África negra, están en sintonía con el cariño caluroso y alegre en las relaciones de fraternidad. Por otra parte, la mente caliente sustenta y orienta el pensamiento. Es ese fuego apasionante que relaja para pensar positivamente. Así que todos los valores se integran y se sintetizan para que la vida pueda surgir en abundancia.

## **Conclusión**

La pandemia del Covid 19 nos acaba de enseñar que no nos podemos salvar solos, que somos mundialmente interdependientes. El hombre-árbol y la mujer-pozo no fueron los que decidieron de los habitantes del cosmos. Son criaturas como tantas en el planeta y cualquier intento de matar altera el equilibrio de la creación. La armonía está en que cada uno se desarrolle felizmente en su identidad, ayudado por el otro. Esta es la definición de la justicia en África tradicional.

Si la actual pandemia no anuncia el fin del tiempo y del mundo, anuncia por lo menos, como lo dice el libro del Apocalipsis, el fin de un tiempo y de un mundo: el mundo del superconsumo y de la explotación abusiva de los recursos del planeta; es el fin del mundo de la injusticia, de las guerras,

del individualismo egoísta y de los placeres que desnaturalizan la belleza de la creación, en definitiva, es el fin del mundo regido por el mal.

La síntesis de los valores humanos y espirituales que propone África quiere nutrir los nuevos paradigmas que se instalan en los que sí quieren aprovechar la oportunidad para renacer de las cenizas.

## **Bibliografía**

Barreau, Jean *Claude Tous les dieux ne sont pas égaux*, Ed. Jean-Claude Lattès, 2001

Chevalier Jean, Gheerbrant Alain, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 2003

De Vallesca Palanca, Diana (stj), *Cultura, multiculturalismo e interculturalidad. Hacia una racionalidad intercultural*, Madrid, Editorial Covarrubias, 2000

Diop Cheikh Anta, *Nations nègres et cultures*, Paris, Présence Africaine, Edition de 1979

Diop, Cheikh Anta, *L'unité culturelle de l'Afrique noire*, Paris, Présence Africaine, Seconde édition, 1982

Gravrand, Henry (1990). *La civilisation sereer Pangool*. Tunis : Les Nouvelles Editions Africaines  
Gravrand, P. Henri, "L'héritage spirituel sereer: valeur traditionnelle d'hier, d'aujourd'hui et de demain", Ethiopiques n°31, revue socialiste de culture negro-africaine, 3<sup>ème</sup> trimestre, 1982.

Léo Frobenius : *Histoire de la Civilisation Africaine*. Trad. D H. Back et D. Ermont, Gallimard, 1933

Mungala, Dr A S "L'éducation traditionnelle en Afrique et ses valeurs fondamentales", Ethiopiques numéro 29, Revue socialiste de culture négro-africaine, février 1982.

SAMB Djibril, "Les thèses fondamentales de Cheikh Anta Diop », dans Ethiopiques, Revue socialiste de culture négro-africaine numéros 44-45 Nouvelle série - 2<sup>ème</sup> trimestre 1987 - volume IV, N°1.2

Van Eetvelde, Alphonse P., *L'homme et sa vision du monde dans la société traditionnelle négro-africaine*, Bryland, 1998, Louvain la neuve.